

LILA PRASANGA

(Segunda parte - Cap. XIII)

La esencia o idea básica del amor puro

La meta y la lucha interna del sadhaka

Si no se es un sadhaka, es muy difícil que se comprenda a fondo la historia de las sadhanas porque el tema es muy sutil, es místico. En este campo no se ven las atractivas imágenes de los objetos de los sentidos; no hay variedad de objetos y de personas; no hay los impulsos incontrolables, productos de la atracción y de la repulsión, los cuales, constantemente, urgen a los seres humanos a conquistar los goces materiales echando a un lado, convenciendo, a otros buscadores de lo mismo; no hay el heroísmo que resulta de una serie de batallas libradas para conquistar un pedazo de tierra o derrotar al enemigo que no quiere ser desposeído.

En este campo hay un intenso anhelo del practicante que quiere llegar a la meta y las innumerables impresiones que vienen de las vidas pasadas. Hay la mira elevada y el esfuerzo de la concentración sobre el ideal que, a veces, aumenta por el contacto con objetos y personas peculiares; y hay una fuerte lucha, armada con una voluntad indeclinable, para progresar contra todas aquellas impresiones. También hay la renunciación progresiva a los objetos e ideas externos para poder sumergirse en sí mismo y penetrar en las distintas capas sutiles de la mente y llegar, por último, a la base misma de la propia existencia, donde está la raíz de la ignorancia primaria, la madre de todas las manifestaciones distintas y del egoísmo, y, luego, realizar y unirse para siempre con lo Único, sin forma, sin sonido e intangible.

Hasta que las impresiones no quedan completamente destruidas, hasta que la mente no se purifica de su naturaleza de desear y dudar, el sadhaka viaja por el sendero que lo llevará a lo Único, a la absorción y, de allí, a la unión completa, al samadhi; y de regreso del samadhi, a la abstracción; y de la abstracción a la manifestación de la idea en el mundo exterior. Así, el sadhaka vive entre el samadhi y la percepción de la misma idea en la manifestación divina. En la historia de la espiritualidad hay anotados unos pocos casos de seres excepcionalmente extraordinarios, quienes vivían constantemente y con toda naturalidad en el samadhi, y sólo para hacer bien a la humanidad obligaban a su mente a bajar y quedarse en nuestro plano común por cierto tiempo.

Cuanto más leemos la vida de Sri Ramakrishna, tanto más comprendemos que era uno de esos seres muy raramente vistos en el mundo. Nos decía:

Con mucho esfuerzo conservo algunos pequeños deseos por los cuales hago bajar la mente; si no su tendencia natural es ir hacia lo Indivisible y permanecer sumergida allí.

A lo Único, Indivisible, que es realizado por el samadhi, algunos rishis de antaño lo han descrito como *Sunyam* (nada), porque allí están ausentes todas las ideas y percepciones conocidas, y otros lo denominaron *Purnam* (lo Pleno), porque allí están reunidos todos los conceptos y percepciones. En resumen, todos han dicho la misma cosa. Todos han dicho que aquel estado es el principio y, al mismo tiempo, es el fin de todos los conocimientos. Lo que fue enseñado por el Señor Buddha como el *Sunyam*, donde se pierde todo, fue predicado por el gran maestro Shankara como *Purnam* donde todo está reunido. Sin embargo, los maestros posteriores de las escuelas budistas han opinado de modo diferente.

La naturaleza de lo Advaita

El estado de Advaita (lo Único, lo no-dual), indicado por las ideas de *Sunyam* y *Purnam*, fue descrito en los Upanishad o en la filosofía Vedanta como un estado que se halla más allá de los pensamientos. Cuando el sadhaka se establece en ese estado, su mente, yendo más allá de los límites del *Saguna Brahman* (Brahman con cualidades) o de los aspectos y manifestaciones de Dios como creador, protector y destructor, se diluye en la existencia Única. Así vemos que lo Advaita es un estado trascendental, completamente distinto del que el sadhaka realiza con su mente limitada cuando se conecta a Dios por los cinco sentimientos humanos de *santa*, *dasya*, etc. (*santa* es el primer estado devocional de reverencia con que el necesitado devoto cree en Dios, y le sigue *dasya*, el estado del servidor). Cuando el hombre trasciende todos los goces terrenales y celestiales, logra, por su pureza, un estado superior al de los *devas* (seres celestiales), y entonces realiza ese estado supremo y se vuelve bienaventurado uniéndose con el único Principio, en el cual Dios, en sus aspectos de Creador, Protector y Destructor esta siempre establecido.

La meta del sadhaka es Dios

Si dejamos a un lado el estado Advaita- Brahman Puro vemos en el reino espiritual la manifestación de cinco relaciones o senderos por medio de los cuales el devoto trata de realizar a Dios: *santa*, *dasya*, *sakhya*, *vatsalya* y *madhura*. Cualquiera de estos senderos lleva a Dios o Brahman con cualidades. El sadhaka trata de realizarlo progresado en alguno de dichos senderos o estableciendo alguna de esas relaciones con Dios, cuya naturaleza es la permanencia, la pureza, la conciencia y la libertad, que es el omnipresente y el único director de todo; el morador de todos corazones y el receptáculo de todos los conceptos. El bendito Señor, viendo su dedicación y su anhelo, aparece ante el sadhaka tomando una determinada forma o cuerpo, para darle así plena satisfacción. Por eso se lee en los distintos textos sagrados que Dios desciende a su devoto tomando distintos cuerpos hechos de pensamiento y conciencia, y hasta se encarna tomando la forma humana.

La realidad de los cinco aspectos o senderos de la sadhana.

Santa, *dasya* y los otros, son los aspectos sutiles y puros de las ideas y relaciones por las cuales el hombre está ligado con sus semejantes al venir al mundo. El hombre está

conectado por cierta idea de relación con su padre, su madre, su esposa o esposo, su amigo, amiga, amor, servidor, hijo, hija, rey, súbdito, maestro, discípulo, etc, y si no es un enemigo para los demás, siente como un deber el tratarlos con respeto y mesura. Los maestros devotos han clasificado a esas relaciones en las cinco categorías de *santa*, *dasya*, etc, y nos han aconsejado que por alguna de ellas debemos acercarnos a Dios. Como el ser humano conoce muy bien dichas relaciones, le es más fácil establecer un vínculo permanente con Dios por medio de cualquiera de ellas. Además, esas relaciones, produciendo sentimientos de atracción y repulsión, lo habían impulsado a cometer varios actos impuros, pero ahora, esas mismas relaciones puestas en Dios, aunque a veces le hagan recordar el pasado o le obliguen a cometer los mismos errores, por su intensidad, le harán progresar hacia su meta: Dios. Como ejemplo decimos que la enfermedad mental más potente y la raíz de grandes sufrimientos, la lujuria, lo tendrá ocupado en amar a Dios y se disgustará con todos los objetos y personas que sean obstáculos para el logro de su objetivo; se quedará absorto y enloquecerá para lograr el amor divino y el contacto ininterrumpido con Él y, al ver la bienaventuranza de los devotos que han realizado a Dios, con todo fervor codiciará ese estado.

Sólo el Amor es el medio para llegar al Dios personal.

El ser humano no ha aprendido a aplicar esas relaciones con Dios en determinada época o de un solo maestro. En distintas épocas han nacido grandes seres en este mundo, quienes por medio de uno más de esos senderos, y amando a Dios, lo hicieron muy suyo; ellos son los que nos aconsejan hacer lo mismo. Estudiando la vida de aquellos seres bienaventurados, comprendemos que detrás de todas las sadhanas existe solamente el amor y ellos lo han aplicado siempre en cualquier manifestación divina, sea elevada o no. Además, la mente del hombre, hasta que no llega a realizar el estado de lo *advaita* (lo Único), puede idear y realizar solamente los aspectos limitados y personificados de Dios.

El amor hace borrar toda diferencia en el concepto de poderío.

Estudiando la naturaleza del amor vemos con toda claridad una cosa, que el amor, poco a poco, borra toda diferencia de poderío entre los amantes. También en la mente del sadhaka, dedicado a las sadhanas emotivas, gradualmente el amor quita el concepto del inmenso poderío de Dios y lo convierte en su Bienamado según el punto de vista con que lo adora. Por eso, el sadhaka de este sendero de amor, como siente muy íntimamente, a veces le exige, a veces le pide, otras veces se siente ofendido y hasta llega a retarlo. La gradación entre esos cinco aspectos, depende de la intensidad que hace olvidar al devoto amante la grandeza y poderío de Dios. Los maestros devotos colocan al aspecto "Madhura" como el superior de todos, pero han dicho unánimemente que por cualquiera de dichos aspectos, el devoto puede realizar a Dios.

Al leer la historia de la espiritualidad podemos saber que cuando llega a madurar cualquiera de aquellos cinco aspectos de la práctica, el sadhaka se olvida de sus propias necesidades y se alegra haciendo feliz a su Bienamado, y en la separación piensa tan concentradamente en Él que se olvida por completo hasta de sí mismo. Leyendo los textos devocionales como el Bhagavatam, notamos que las lecheras del Vrindaban no solamente se olvidaban de sí mismas, sino que se consideraban a sí mismas como su bienamado Sri Krishna. En los textos devocionales de los cristianos se halla escrito que muchos sadhakas y sadhikas, por su absorción en la vida de Cristo, llegaron a manifestar las llagas sangrientas que tuvo que sufrir el Señor Jesús en la cruz para bien de todos los seres humanos. Así vemos que con el pleno desarrollo de los cinco aspectos de devoción, el sadhaka llega a unirse con su Bienamado y, al perder su individualidad, alcanza el estado de Advaita. Al respecto, nos

ha iluminado la muy extraordinaria vida de sadhanas de Sri Ramakrishna. En sus sadhanas místicas, siguiendo cada aspecto, se unió por amor con el Supremo Ser para llegar, al final, al estado Único del *Advaita*.

La discusión sobre el Advaita y los cinco aspectos devocionales.

Como para esas prácticas se necesitan dos personas, el adorador y el adorado, para que nazca, aumente y se establezca el amor entre ellos, puede surgir la pregunta: ¿Cómo es posible que por los cinco mencionados aspectos, la mente humana llegue al estado de *Advaita*? Es verdad. Pero lo que sucede es que cada aspecto, al ser profundizado más y más, extiende su influencia y, en primer lugar, quita de la mente del sadhaka toda idea contradictoria. Al llegar a la madurez final, la mente concentrada del sadhaka, que hasta entonces meditaba sobre los tres conceptos del ideal de “Tú”, “Yo” y la relación entre ambos, desaparece y el sadhaka queda íntimamente unido con su Bienamado.

Los grandes maestros espirituales de la India han dicho que la mente humana jamás puede sentir al mismo tiempo los conceptos del “Tú”, “Yo” y su mutua relación. A ratos se posa sobre el “Yo”, luego sobre el “Tú” y oscilando entre uno y otro, empieza a sentir cierta relación entre ellos. Entonces piensa que ha conectado a los dos por esa relación. Cuando desarrolla la tendencia o el anhelo, queda destruida la intranquilidad mental y la mente comprende mejor aquella relación y se queda gustosa más tiempo en esa contemplación. Por la meditación, mientras más se tranquiliza la mente, más comprende el sadhaka que realmente había una única cosa que él había imaginado como siendo las dos entidades distintas de “Tú” y “Yo”.

Nos maravillamos al ver cuánto tiempo dedicaron los sadhakas para alcanzar el estado de Advaita mediante la plenitud de cada uno de los cinco aspectos devocionales. Leyendo la historia de las vidas espirituales, nos damos cuenta de que en distintas épocas fue tomado uno de aquellos aspectos como sendero para llegar a Dios, y que algunos muy afortunados sadhakas llegaron por ese sendero hasta la Suprema realización de lo Brahman, lo Uno sin segundo. En la India, en las épocas védicas y budistas, fue practicado principalmente el aspecto de *santa* (reverencia); en la edad de los Upanishad, aquel aspecto de *santa* llegó a su madurez final y el sadhaka practicaba el monismo, o el aspecto de *dasya* (el servidor), o adoraba a Dios considerándolo como padre; en las épocas del Ramayana y Mahabharata, el sadhaka practicaba *santa* y *dasya* mediante el servicio inegoísta, sin fijarse en los resultados; en la época del Tantra, se desarrolló el aspecto materno y el del amante de la divinidad, y en la época de los *vaishnavas* se manifestó plenamente la práctica de los aspectos de *sakhya* (amistad), *vatsahya* (cariño materno), y *madhura* (amor puro).

Aunque en la India los sadhakas practican el monismo puro, en la vida religiosa de otras naciones notamos que los sadhakas han practicado también los aspectos de *santa* y *dasya*, pero han considerado a Dios solamente como padre.

Entre los judíos, cristianos y musulmanes son conocidos los cantos sobre los aspectos de amistad y amor hacia Dios hechos por el rey Salomón, pero como no los comprenden bien, los interpretan de manera distinta. Los *suffies* musulmanes están bien al corriente de las prácticas de *sakhya* y *madhura*, pero los musulmanes comunes las consideran como contrarias al Korán. Y entre los cristianos católicos, aunque es común la adoración de la imagen de María, madre de Jesús, al no hacer esa adoración considerándola como a Dios en su aspecto materno, no ha llevado a los sadhakas cristianos al estado de Advaita, ni ha podido

desarrollarse entre ellos el concepto de que toda mujer es una manifestación divina. Esa corriente de adoración a la Madre María, al no llegar al océano divino, termina su curso como esos ríos que desaparecen en el desierto sin poder llegar al mar.

La profundidad de la mente del practicante

Ya hemos dicho que cuando la mente del sadhaka queda atraída por alguna inclinación hacia Dios, poco a poco se concentra en ese aspecto y se retira del mundo exterior y, finalmente, se sumerge en sí misma. Durante esa época de práctica, muchas veces sus impresiones y tendencias anteriores le hacen oposición y tratan de traerla a la superficie y darle las ideas extrovertidas de antes. Por eso, la mente humana común, dominada por las fuertes impresiones de vidas pasadas, no puede concentrarse en ninguno de esos aspectos. En esos casos, el principiante primero se desanima, luego se vuelve pesimista hacia su práctica y, al final, perdiendo la fe en su ideal, se abraza de nuevo a la idea de que el goce material es lo único que hay y pierde su búsqueda y conquista. Por eso, en el campo místico son considerados como requisitos imprescindibles para el logro del ideal, el renunciamiento a los objetos exteriores, la dedicación a la meditación en el Bienamado y sentir gozo solamente en Su compañía.

Aquel que no ha sentido la tremenda oposición de los *samskaras* (tendencias e impresiones) antiguos en su prácticas de estar absorto en uno de dichos aspectos, jamás podrá comprender ni imaginar la lucha interna del sadhaka. El que ha practicado, sin duda comprenderá por qué sufrimiento desgarrador logra el sadhaka, al final, su absorción, y maravillado pensará que no es posible para el ser humano común alcanzar la profunda absorción de Sri Ramakrishna, quien sólo en pocos días realizaba innumerables aspectos de la Divinidad.

La sadhana de las Encarnaciones divinas

Como los muy sutiles principios del reino espiritual son incomprensibles para la mente común, ¿acaso no habría sido esta la razón por la cual no fueron escritas las historias de la sadhana de las Encarnaciones? Porque, leyéndolas, vemos que están ampliamente narrados los episodios que denotan su indiferencia y renunciación a los objetos materiales, y también la manifestación de los poderes sobrehumanos para el hacer el bien que lograron después de tener éxito en la sadhana. En aquellos relatos vemos que los escritores dan rápida e incompleta descripción de sus luchas internas, de los tremendos esfuerzos para extirpar los *samskaras*, para tener el absoluto dominio sobre sí mismos. O bien estas luchas fueron descritas tan alegóricamente, o con tanta exuberancia de palabras, que nos es difícil encontrar la realidad oculta en esas narraciones. Por los siguientes ejemplos el lector comprenderá esto mejor.

Vemos a Sri Krishna haciendo varias austeridades para conseguir poderes especiales para hacer bien al mundo. Pero sólo se menciona que vivió cierto tiempo en completo ayuno o que tomaba un poco de agua, y nada se dice sobre su lucha interna para liberarse de las ideas contrarias.

Del señor Buddha tenemos una amplia relación sobre su desapego por los objetos materiales, sobre la historia de su renunciación y sobre su establecimiento en la religión, pero sabemos muy poco de su sadhana, vemos que habiendo tomado la determinación de lograr la

realización, pasó en el mismo lugar seis años en contemplación y meditación y que controlando el aliento interno por medio de la meditación llamada "Asfanaka", logró el Samadhi. Pero el escritor, al narrar su lucha interna para destruir los samskaras del pasado, solo pintó una batalla externa librada contra el demonio Mara.

Sobre la sadhana del Señor Jesucristo no hay casi nada escrito. Mencionando sólo unos cuantos episodios de su vida hasta los doce años, el relato nos presenta a Jesús en sus treinta años, recibiendo el bautismo de un monje realizado llamado Juan, su ida al desierto y su práctica durante cuarenta días, y su victoria sobre Satanás que quiso tentarlo. Después volvió y se dedicó a hacer bien al mundo. A partir de esto, vivió sólo tres años en el cuerpo mortal. Esa es toda la historia, en la cual no hay ninguna mención de cómo pasó los dieciocho años que median entre los doce y los treinta.

En la vida de Sankara, aunque hay cierta descripción cronológica, tenemos que suponer o imaginar que debieron haber ocurrido muchos acontecimientos en su vida y, sobre todo, en la época de sus prácticas.

En la vida de sadhana de Sri Chaitanya, aunque hay descritos muchos episodios sobre su puro amor divino, los relatos están escritos tan alegóricamente, pintando el amor entre Sri Radha y Sri Krishna, que la gente común no los comprende debidamente. Pero tenemos que admitir que todo lo que puede decirse en términos alegóricos sobre la sadhana de Sri Chaitanya y algunos de sus íntimos amigos y discípulos en los aspectos de sakhya (amistad), vatsahya (amor maternal) y Madhura (amor puro) en sus diversas manifestaciones, todo eso está narrado con toda amplitud. Sin embargo, no se dice que por cualquiera de esos aspectos, en su plenitud, la mente del sadhaka sintió la unión completa con su Bienamado y se sumergió en el Advaita. Esta suprema Verdad no fue divulgada, o dando apenas una ligera indicación de ese estado, fue descrita y advertida como algo inferior.

La divina vida y la historia de las sadhanas de Sri Ramakrishna en esta época nuestra, nos han enseñado y nos han hecho entender que todas las religiones del mundo indican y llevan al sincero practicante, por medio de las diversas prácticas mencionadas en las religiones, a la única meta, el Advaita, lo Uno sin segundo. Aunque no tengamos en cuenta las innumerables enseñanzas que nos ha dejado con sus propias realizaciones, el solo concepto de que todas las prácticas religiosas, en su plenitud, llevan al sadhaka al Advaita, ha ampliado nuestro punto de vista de la espiritualidad y nos ha hecho comprender la armonía que existe entre las religiones, y nos obliga a una eterna gratitud.

La idea básica de la práctica de Madhura.

Ya hemos dicho que en el reino espiritual, el gran regalo que nos han hecho Sri Chaitanya y otros grandes maestros *vaishnavas*, es la práctica del aspecto Madhura. Si ellos no hubieran mostrado ese sendero, muchos sadhakas no podrían haber alcanzado con dicha práctica la Suprema Paz y Dicha. Fueron ellos los primeros que comprendieron, y luego enseñaron, que la vida de Sri Krishna en Vrindavan no había sido en vano. Si no hubiera venido Sri Chaitanya, el Vrindavan (el bosque de Vrinda, una de las principales gopis), hubiera quedado como un simple bosque. Nuestros historiadores modernos, imitadores de los occidentales, cuyo único trabajo consiste en anotar los hechos externos, nos dicen:

“No tenemos ninguna prueba auténtica de que hayan sucedido los acontecimientos como ustedes los pintan, para nosotros, tanta risa y llanto, tanto *bhava* y *mahabhava* (distintas clases de absorción espiritual) están basados sobre algo inexistente”.

Contestándoles, los grandes maestros vaishnávicos, dicen:

“¿Dónde está la prueba de que no sucedieron tal como están narrados en los Puranas? Hasta que ustedes no nos puedan dar pruebas definitivas, les decimos que son ustedes los que están en el error. Además, si algún día nos trajeran pruebas en apoyo de sus conjeturas, aun en esos casos, ¿podrán esas pruebas dañar en algo nuestra fe? Sus pruebas ni siquiera podrán tocar el corazón de los devotos, en donde existen las permanentes manifestaciones de esos puros sentimientos de amor hacia Dios que tuvieron su expresión en el Vrindavana. En el reino de los pensamientos y sentimientos, ese juego místico es siempre real y permanente. Entonces, si quieren ver esa extraordinaria manifestación de puro amor, en el reino de la consciencia, entre Sri Krishna y Radha, quienes son figuras de pura consciencia, antes que nada purifíquense completamente hasta de la idea de lujuria, y luego, siguiendo a una de las amigas de Radha, aprendan a servir inegoístamente. Entonces verán que en sus corazones está establecido el permanente Vrindavana, donde Dios, el Bienamado, está gozando eternamente en su compañía”.

Aquel que no se ha apartado de la idea de que la realidad es solo lo que acontece en el exterior y no ha aprendido a contemplar los pensamientos profundos, considerando como realidad al reino suprasensorio, jamás podrá gozar de la realidad y dulzura de los sentimientos que fueron expresados en el Vrindavana. Hablando muy animadamente sobre los sucesos y sentimientos que ocurrieron en Vrindavan, cuando Thakur notaba que este tema no era nada agradable para los jóvenes educados a la inglesa, les decía:

En esa manifestación de amor, ustedes tienen que ver solamente la gran atracción de Srimati (Radha) por Sri Krishna, considérenla, acéptenla. Si alguien llega a sentir esa atracción por Dios, con seguridad lo alcanza. Observen profundamente cómo enloquecieron las Gopis por Sri Govinda (Sri Krishna), abandonando completamente a esposos, hijos, posición social, buenas costumbres, honor, vergüenza, opinión pública y lo demás. Si pueden hacer eso, verán a Dios.

También decía:

Si uno no está absolutamente purificado de la idea de lujuria, no puede comprender ni interpretar los sentimientos de Radha, que era la imagen del amor puro. Con sólo ver a Krishna que era la figura condensada de la Existencia-Conocimiento-Dicha, los corazones de la Gopis desbordaban de ese goce superior, que es mayor al goce que producen millones de actos sexuales juntos y les hacía olvidar la existencia de sus propios cuerpos; en este caso, ¿creen que sería posible que en sus mentes pudiera surgir una idea tan ordinaria como el placer corpóreo? Cuando sus cuerpos se bañaban con la emanación luminosa que salía de Sri Krishna, sentían ellas en cada poro de su cuerpo, un goce superior al goce sexual”.

Cierta vez, Swami Vivekananda estaba discutiendo con Thakur la irrealidad histórica de los acontecimientos del Vrindavan. Thakur le respondió:

Muy bien, aún aceptando que no haya existido una persona llamada Radha, algún sadhaka amante ha creado esa figura. Entonces creo que aceptarás que ese sadhaka tuvo que vivir completamente sumergido en el concepto de Radha. Eso prueba que en la persona de aquel sadhaka tuvo lugar la manifestación física de las emociones de la Radha de Vrindavan.

La verdad es que, a pesar de las miles de objeciones hechas contra la manifestación y los actos de amor del Señor en Vrindavan, que fueron descubiertos y sustituidos por sus vidas de amor puro, en las cuales no había ni el más mínimo rasgo de sexualidad, Sri Chaitanya y otros grandes maestros vaishnávicos han comprobado la autenticidad de esos hechos, y en todas las épocas, el amante sadhaka se considerará a sí mismo como esposa y a Dios como esposo, y estableciendo la relación del amor puro, alcanzará su Bendita Visión, quedará establecido en lo Brahman, lo Único, lo Indivisible.

Esta práctica espiritual de considerar a Dios como esposo es muy natural y fácil para las mujeres; en cambio, entre la gente común, la idea de que los hombres practiquen esa actitud resulta inexplicable y surge en sus mentes esta pregunta: ¿Por qué Sri Chaitanya nos ha legado esa práctica tan fuera de lo normal? Contestándoles, tenemos que decir que, como todos los actos de las Encarnaciones son para el bien del mundo, también esa sadhana divulgada por Sri Chaitanya, ha hecho gran bien a los sadhakas. Él había notado la ansiedad de muchos sinceros sadhakas de su época en el campo del divino amor, y por eso, para guiarlos en el sendero, personalmente, aunque no por necesidad propia, practicó dicha sadhana y promulgó y estableció ese sendero, el del amor puro.

Decía Sri Ramakrishna:

Sri Chaitanya tenía dos puntos de vista en el campo espiritual, así como el elefante tiene sus colmillos afuera para atacar a sus enemigos y los dientes para masticar la comida con que se alimenta, Él, por la manifestación del amor puro en lo externo, hacía bien a la gente, y por la idea interna del monismo puro, estableciéndose en lo Brahman, que es la plenitud del Amor, gozaba de la Dicha Suprema.

Dicen los historiadores que cuando declinó el budismo en la India, surgió una doctrina llamada Vajrayana que tenía muchos maestros y adeptos. Ellos predicaron que cuando la mente humana, anhelante del Nirvana (liberación), casi librándose de los deseos por medio de la meditación, está por diluirse en el gran Suryam, se le presenta una divinidad llamada "Niratma" y no le deja conseguir su liberación. Ella envuelve esa mente humana y la tiene atada con su presencia, y aunque a esa altura de las prácticas el sadhaka ya ha superado su conocimiento físico, la Deidad le hace gozar con su cuerpo sutil todos los placeres sensorios. No es nada extraordinario que dicha doctrina, de poder continuar gozando aunque sea en el cuerpo sutil, pronto degeneró y la gente, en nombre de la religión, se dedicó a los placeres. En la época de la Encarnación de Sri Chaitanya, la gente común del pueblo pertenecía a distintos grupos de ese budismo degenerado. Entre la gente de clase elevada, la religión corriente era también una forma equivocada de prácticas tántricas, cuya única meta era buscar poderes y placeres, propiciando a la Divina Madre. Y los sadhakas sinceros, que buscaban la dicha permanente, no tenía ninguna noticia del verdadero sendero. Sri Chaitanya practicó el renunciamiento y, para esos sadhakas, lo estableció como el primer ideal. Y luego les enseñó que después de purificar la mente, si el Sadhaka adora a Dios como esposo,

entonces goza de dicha permanente en el reino místico. Para la gente común predicó la gloria del santo nombre de Dios y les aconsejó practicar el *yapam* y el *kirtan* (cantos religiosos), en alta voz. Por Su gracia, los extraviados budistas encontraron el buen camino espiritual. Y los tantrikas, aunque al principio le hicieron la guerra, luego al ver su vida ejemplar renunciaron a los placeres mundanos y se dedicaron a adorar la Divina Madre. Algunos escritores, al narrar la maravillosa vida de Sri Chaitanya han dicho que, durante su época, aún los budistas expresaron gran alegría al conocer Su vida. Sri Krishna, la forma condensada de Satchidananda (Existencia-Conocimiento-Dicha), es el único principio masculino y todos los objetos y seres en cuerpos densos o sutiles han nacido de su propia naturaleza, la Prakriti, por eso, en todos éstos, su principio es femenino. Cuando el ser humano, purificándose, con todo corazón lo adora como esposo, por su misericordia alcanza la liberación y la dicha eterna. Esto es, en resumen, lo que predicó Sri Chaitanya sobre el aspecto Madhura de las prácticas.

En el Mahabhava (el estado de Suprema Beatitud), todos los estados están reunidos. La gopi principal, Sri Radha, representa el Mahabhava y las otras Gopis representan, uno, dos o más de los estados que el sadhaka realiza en su absorción espiritual. Por eso, los sadhakas de esta escuela primero imitan algunos de esos estados de las Gopis hasta que llegan a realizarlos; luego, cuando tienen una parcial realización del Mahabhava, devienen bienaventurados. La meta suprema de esta escuela es meditar sobre el Mahabhava de Sri Radha y vivir, como ella, olvidando totalmente su propia persona y sus goces personales, y deseando y alegrándose solamente con hacer feliz a Sri Krishna.

Se debe ofrecer a Dios el intenso amor de los amantes.

El mutuo amor entre la amante y el amado, cuando está unido por las reglas nupciales de la sociedad, es guiado y restringido por las reglas de casta, posición social, opinión pública y otras leyes sociales. Por eso, al vivir los amantes en esas condiciones, al tener que cumplir con muchos deberes, se ven obligados también a hacer muchos sacrificios. La amante casada, muchas veces, al obedecer las estrictas leyes sociales, llega a disminuir o a olvidar sus naturales manifestaciones de amor hacia su amado. Pero es distinto el comportamiento de una amante libre. Esa amante, muchas veces, por la exuberancia de su amor, pisotea todas las leyes sociales para unirse con su amado. Los grandes maestros de la escuela vaishnáica han aconsejado al sadhaka sentir este devorador amor por Dios. Y, justamente por esa razón, Sri Radha, la dueña del Vrindavan, que era esposa de Ayan Ghosh, fue descrita como aquella que renuncia a todo por el amor a Sri Krishna.

En el aspecto Madhura, todos los demás aspectos están reunidos.

Los maestros de la escuela vaishnáica clasifican al aspecto Madhura como la suma total de los otros cuatro aspectos y algo más. Porque la amante sirve a su amado como criada; como compañera y amiga le da buenos consejos y comparte sus alegrías y tristezas; como una madre siempre está ocupada en cuidar su salud y su ánimo. De tal manera, ella se olvida de su propia existencia y vive en desbordante dicha, ocupándose del bienestar y felicidad de su bienamado. En los textos devocionales se menciona que la amada de dicha clase, es la mejor entre todas y su amor es el más elevado. Los amores de otra índole están manchados con el egoísmo y son clasificados en dos clases: *samanyasha*, en el que la amada se ocupa, igualmente, de su propia felicidad y la del amado y *sadharani*, en el cual la amante quiere a su

amado para su propio placer.

Las enseñanzas de Sri Chaitanya

La Encarnación Divina, Sri Chaitanya, enseñó a los sinceros sadhakas a renunciar a los placeres sensorios como si fueran veneno, y querer a Dios como lo quiso la amante de Sri Krishna; predicó para la gente común la gloria del santísimo nombre de Dios, y, así, trató de suprimir los vicios que se habían albergado en el campo espiritual haciendo gran bien a todos. El resultado fue que, en su tiempo, por su propia vida, Sus evangelios indicaban el sendero a los desviados, incorporó de nuevo a la sociedad a aquellos que estaban fuera de ella por sus raras y nocivas prácticas, predicó que todos los devotos del Señor pertenecen a la misma casta, y, sobre todo, la gente volvió de nuevo a oír y ver el gran bien que proporciona la vida de desapego y de amor a Dios. No sólo esto, por la maravillosa y divina vida de Sri Chaitanya, quedó comprobado definitivamente que el amante sadhaka puro, por su intensa contemplación y meditación en el Señor, que es el único esposo del mundo, realmente, siente y manifiesta en su cuerpo los diversos estados que experimentan los fervorosos amantes del mundo. Además, la literatura vaishnavica, al escribir sobre el aspecto Madhura, glorificó el idioma y los textos devocionales y aun los términos vulgares, usados alegóricamente, eran agradables para la mente del sadhaka. Las pasiones y las emociones como la ira y la lujuria, que son terminantemente prohibidas en la práctica del aspecto *santa* (de veneración), cuando son dirigidas a Dios, lo hace más íntimo en el aspecto de Madhura, en el que el sadhaka jamás piensa en sí mismo; esta enseñanza facilitó más la sadhana de los sinceros y dedicados aspirantes.

Aunque ante los ojos de los modernistas, educados en las ideas occidentales, el concepto de Madhura y su práctica por los hombres, pareciera ridículo y estrafalario, el Vedantista no tarda en asignarles su valor real. El ve que por la repetición, las ideas se convierten en fuertes tendencias en la mente humana, que únicamente a causa de los samskaras el hombre ve y percibe este mundo de diversidad en lugar del Único Brahman. Si por la misericordia divina alcanzara la convicción de que no existe este mundo, entonces, ante sus ojos y otros órganos de percepción, esta realidad actual tan palpable se desvanecería al instante. El mundo existe, porque el hombre piensa así. Como pienso que soy hombre me siento con mentalidad masculina y aquella otra persona es mujer porque se piensa como mujer.

También se ve a diario que cuando surge cualquier idea en forma violenta en la mente humana llega a tapar las demás ideas y, gradualmente, las destruye. Por eso, para el vedantista, el concepto del aspecto Madhura aplicado a Dios en la mente del sadhaka, primero cubre a los demás conceptos y luego logra extirparlos; esto es fácil de comprender. Es como sacar una espina con la ayuda de otra espina. El samskara predominante en la mente humana es: "Soy hombre" o "Soy mujer", por la arraigada idea de que "soy corpóreo". Considerando a Dios como esposo y pensando constantemente en ese concepto, cuando el sadhaka llega a olvidar su naturaleza masculina, le es fácil, luego, dejar el aspecto femenino y establecerse en el puro aspecto del Ser -donde no existe ningún concepto de sexo. Por eso, para el filósofo vedantista, es evidente que, cuando el sadhaka ha logrado éxito en la sadhana del aspecto Madhura, se encuentra ya en el umbral del Estado Supremo.

La meta de esta sadhana es alcanzar el estado de Sri Radha.

Puede surgir la pregunta:¿entonces, ustedes recomiendan como meta suprema el convertirse en Sri Radha? En contestación diremos que, aunque los maestros vaishnávicos de ahora no lo aceptan, diciendo que los sadhakas deben practicar como siendo una de las

Gopis y que es imposible adoptar la mentalidad de Sri Radha -la reina de las emociones espirituales; según nuestro parecer, la meta suprema para el sadhaka de esa escuela es el aspecto Madhura de Sri Radha. Porque vemos que entre el amor que sentían hacia Sri Krishna las amigas de Sri Radha, y el de ella misma para con Él, no hay ninguna diferencia de clase; la diferencia es de intensidad. Vemos que aquellas amigas de Sri Radha, al igual que ella, adoraban a Sri Krishna como esposo y, al notar que Sri Krishna se sentía más feliz en compañía de Sri Radha, siempre se preocupaban de verlos juntos y felices. También vemos que los eximios maestros de vaishnavismo, Sri Rupa, Sri Sanatana y Sri Yiva, para robustecer sus sadhanas del aspecto Madhura, cuando pasaban sus vidas en la adoración y servicio de Sri Krishna, cada uno de ellos tenía una imagen de Sri Krishna aparte, y como se consideraban a sí mismos como Sri Radha, no colocaban la imagen de Sri Radha al lado de la de Sri Krishna.

Los que quieran estudiar a fondo el aspecto Madhura según la escuela vaishnáica, deben leer con mucha atención los textos devocionales escritos por los grandes maestros Sri Rupa, Sri Sannatana y Sri Yiva, y también los famosos y bellos poemas de Vidyapati y Chandidasa, donde están descriptos el comienzo del amor, el ofrecimiento de sí mismo, el “piqué” y el gozo en la unión. Hemos narrado todo esto en forma breve para facilitar la comprensión del lector sobre la Suprema Beatitud que logró Thakur en sus sadhanas del aspecto Madhura.